

"La Palabra de Dios: suficiente en todo"

Deuteronomio 8 y verso 3 dice que: "No sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre." Moisés escribió eso más de mil años antes de que el Señor Jesús lo citara en su respuesta a la tentación del diablo en Mateo 4. La palabra de Dios sigue siendo verdadera, y el tiempo no cambia ese hecho. Cuando fue tentado, Jesús no recurrió a credos ni a tradiciones humanas, Él recurrió a la palabra escrita de Dios. ¡La Escritura fue suficiente para darle lo que necesitaba para enfrentar los desafíos de este mundo!

En Hechos 17:11, los bereanos creían que las Escrituras eran el estándar de la verdad por el cual podían mantenerse rectos ante el Señor, así que cuando Pablo predicó, lo comprobaron yendo a las Escrituras. Y Pablo dijo que esto era noble. No lo verificaron por tradiciones humanas ni por lo que dictaba la cultura de los tiempos. Fueron a las Escrituras, ¡y encontraron la verdad! El Salmo 119 y verso 2 dice: "Bienaventurados los que guardan sus testimonios, Y con todo el corazón le buscan." Dios sabe lo que necesitamos para la vida y la piedad, y lo provee en sus Escrituras, que son completamente suficientes. ¡Sí, necesitamos la Palabra de Dios!

Nuestra lectura de hoy viene de 2 Pedro capítulo 1, versículos 2 al 4. Y describe cómo tenemos todo lo que pertenece a la vida y a la piedad por medio de las cosas que Dios ha revelado.

Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús, como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia; por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Esa es una gran y maravillosa promesa que tenemos de parte de Dios. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos porque has revelado en Tu palabra todas las cosas que necesitamos que pertenecen a la vida y a la piedad. Y Padre, ayúdanos siempre a confiar en que Tu palabra nos ha dado todo lo que necesitamos saber. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, a quien amamos. Amén.

La Biblia dice que registra la revelación completa de la voluntad de Dios respecto a la salvación y la vida del hombre. Jesús prometió a los apóstoles que serían guiados a "toda la verdad" (Juan 16:12-13).

Juan 14:25-26 dice —Jesús está hablando—: "Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho." Eso fue dicho a los apóstoles.

Pablo además declaró en Hechos 20 y verso 27: "Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios." Pablo escribió en Colosenses 4 y verso 12 sobre un hombre llamado Epafroditos: "Os saluda Epafroditos, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere." Sí, uno puede estar completamente seguro de toda la voluntad de Dios. Judas escribió a la iglesia en Judas 3 diciendo: "Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos."

Jesús tenía la intención de que Sus palabras fueran escritas, no simplemente habladas. Las palabras escritas podrían durar para siempre. Y Él dijo a los fariseos en Mateo 23 verso 34: "Por tanto, he aquí yo

os envió profetas, y sabios, y escribas.” El propósito principal de los escribas de Jesús era hacer copias de lo que Él enseñó. Lucas revela que él y otros fueron escribas de Jesús. Lucas 1 versos 1 al 4 dice: Puesto que muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Lo que ellos escribieron como testigos oculares, vino de Dios y era verdad. Pedro dijo en 2 Pedro 1:16 al 21: Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. Pedro escribió lo que Dios lo movió a escribir.

Pedro reconoció incluso los escritos de Pablo como Escritura en 2 Pedro 3:15 al 16. Él dijo: Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

Ahora bien, la enseñanza de los apóstoles y de Pablo debe ser transmitida, pero nunca cambiada. Pablo escribió en 2 Timoteo 2:1-2: Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tristemente, el apóstol enfrentó a personas que contradecían el evangelio. Y Pablo escribió en Gálatas 1:8 al 9: Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

Verás, la Escritura inspirada, inerrante y completamente suficiente no debe ser cambiada. Moisés escribió en Deuteronomio 12 y verso 32: Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás. Dios dijo a Josué en Josué 1 y verso 7: Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Otra vez, Proverbios 30 versos 5 al 6 dice: Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso. El profeta escribió en Isaías 8 y verso 20: ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. Aquí aprendemos la importancia absoluta de basar toda doctrina, toda creencia, en la palabra escrita de Dios. Ningún error es más grande que depender de una fuente humana de autoridad, ya sean escritos extra bíblicos, o una organización que afirme ser fuente de la verdad de Dios. A veces las personas piensan que son más sabias que Dios. La única fuente y la fuente final de autoridad es la palabra escrita de Dios.

Tristemente muchos escuchan a los hombres tal como lo hicieron en los días de Jeremías. En Jeremías 23 versos 26 al 27, allí Jeremías escribe: “¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón? ¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?” Jeremías escribe en el verso 32 acerca de estos falsos profetas: “He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas; y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.”

El Señor dijo a los fariseos, es decir el Señor Jesús, en Marcos 7 verso 9: “Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.” Ellos estaban imponiendo las tradiciones de los hombres mientras transgredían el mandamiento escrito de Dios. ¡Estaban anulando la Escritura! El Señor luego dijo: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.” Las tradiciones que vienen cientos de años después de Jesucristo son como las tradiciones de los fariseos. No son plantas de Dios y ¿sabes qué? ¡Serán desarraigadas! El estándar de Dios es la palabra escrita, no las tradiciones humanas.

Apocalipsis 22:18 al 19 dice: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.” Ahora, lo que es cierto de este libro es cierto de toda la enseñanza de Dios. No tenemos derecho a añadirle o quitarle.

El Señor dijo en Mateo 24 y verso 35: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” Verás, Sus palabras permanecerán, y ellas nos juzgarán. El Señor nos juzgará por las palabras escritas en los libros (Apocalipsis 20 y verso 12), no por tradiciones humanas, no por profecías modernas, ni por ideologías culturales.

El Señor Jesús quiso que los apóstoles enseñaran a todos por todo el tiempo todo lo que Él les mandó (Mateo 28 y verso 20). Ahora lo sabemos porque podemos leerlo en la Escritura. Juan escribió en Juan 20 versos 30 al 31:

“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” El propósito de las Escrituras es promover la fe en Jesús y en Su enseñanza.

Pablo dijo en 2 Timoteo 3 versos 16 al 17: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” 2 Pedro 1 y verso 3 dice que Dios nos ha concedido “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad.” No nos falta nada. Y dado que contienen todo lo que está en la voluntad de Dios, entonces no hay necesidad de concilios humanos, o credos de origen humano, o revelaciones modernas que nos desvíen.

Las Escrituras no solo nos instruyen en la voluntad de Dios, también satisfacen nuestras necesidades más urgentes de ánimo, seguridad y esperanza. Romanos 15 y verso 4 dice: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.” ¡La palabra de Dios satisface nuestras necesidades! El salmista

dice en el Salmo 119 y verso 11: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.” Sabemos lo que es el amor al mirar a la cruz y cómo el Padre dio a Su Hijo por nuestros pecados. Juan 15:13 nos recuerda: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.”

El Señor Jesús explica cómo es Dios en Juan 1 y versículo 18. El Señor Jesús dijo en Juan 14:6, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.” Hoy conocemos el Camino, la verdad y la vida, porque la Escritura nos revela a Jesús. No conoceríamos a Dios si no estuviera registrado en la Escritura.

¡Si queremos saber cómo ser salvos, vayamos a las Escrituras! ¡Si queremos saber qué está bien y qué está mal, cómo cambiar nuestras vidas, cómo convertirnos en siervos fieles de Dios, vayamos a las Escrituras! ¡Si queremos saber cómo tratar a otras personas, cómo adorar, cómo comportarnos en la iglesia, cómo vivir moralmente, cómo madurar espiritualmente, y muchas otras cosas, vayamos a las Escrituras!

En nuestra sociedad posmoderna, la idea de herejía o falsa enseñanza se vuelve absurda para las personas que tienen esa noción. Algunos creen que toda idea está bien y es aceptable para Dios, pero esto mismo contradice la Escritura. 2 Pedro 2 y versículo 1 dice: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.” Les digo que el Nuevo Testamento menciona a herejes como Himeneo, Alejandro, Fileto, el anticristo (y por cierto, esa palabra es plural), los Nicolaítas y Jezabel.

Necesitamos un estándar de verdad inspirado, infalible, inerrante y todo-suficiente; y podemos encontrarlo en las Escrituras. Mientras que los hombres y los concilios pecan y son imperfectos; la Biblia es inspirada por Dios y perfecta. Mientras que los caminos humanos cambian, las Escrituras permanecen atemporales. Lo que era verdad en el primer siglo sigue siendo verdad en el siglo XXI. Si un grupo religioso se aparta del evangelio, el pacto eterno que Jesús nos dio, entonces ese grupo corre el riesgo de enfrentar la ira de Dios. Así como el Señor Jesús pidió a las iglesias que se arrepintieran en Apocalipsis capítulo 2 y capítulo 3, Él llama a las iglesias que se desvían de la verdad a que se arrepientan. Y aquellos que se niegan a arrepentirse deben darse cuenta de que la paciencia de Dios sí tiene un fin. 2 Pedro 3 versículo 9 dice: “El Señor no retarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” Dios quiere que corrijamos nuestros errores.

Oremos juntos. Padre celestial, ayúdanos a ser fieles a Tu palabra y a corregir las cosas que puedan venir de los hombres y volver a las cosas que Tú nos has enseñado en la Biblia. Que se haga Tu voluntad en la tierra como en el cielo. En el nombre de Jesús, Amén.

Pablo dijo en Colosenses 1:9 al 10: “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual; para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo; llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.” Y esa es mi oración para cada uno de ustedes. Quiero que conozcan a Dios y Su voluntad para que puedan agradarle plenamente y disfrutar de la vida eterna en el cielo.

El Señor Jesús nos ha dado “palabras de vida eterna”, Juan 6 y versículo 68, y lo ha hecho en las Escrituras todo-suficientes. Les digo que el evangelio importa. Pablo dijo en Romanos 1:16, “Porque no

me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” Oh, necesitamos desesperadamente el evangelio para que podamos ser salvos del pecado. “Pues agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1 y versículo 21). Ahora, cuando tienes el mensaje verdadero, puedes estar seguro de tu salvación. La palabra todo-suficiente, inerrante e inspirada nos da seguridad.

Cree con todo tu corazón, arrepíentete de tus pecados, confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios, y sé bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados. Por la Escritura sabemos que el bautismo es una inmersión en agua (Hechos 8 y versículos 38 y 39). Sabemos que las personas se arrepintieron antes de ser bautizadas (Hechos 2 versículo 38). Sabemos que Dios lava nuestros pecados (Hechos 22 y versículo 16). Y sabemos que somos bautizados en la muerte de Cristo (Romanos 6 y versículo 3). Por la Escritura aprendemos que somos sepultados y resucitados con Cristo cuando somos bautizados y es entonces cuando recibimos una nueva vida (Romanos 6 y versículo 4). ¡Oh, necesitamos seguir las Escrituras todo-suficientes e inspiradas!